

# Elijah - Número tres

## *Hágase saber*

Jeff Pippenger

2023-09-29

Y aconteció a la hora de ofrecerse el sacrificio de la tarde, que el profeta Elías se acercó y dijo: Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. 1 Reyes 18:36.

Hemos estado identificando las características de Elías como un símbolo. Una de esas características es que el ministerio y el mensaje de Elías, Juan el Bautista y William Miller fueron instrumentos de juicio. Su mensaje fue usado por el Señor para poner a prueba sus respectivas historias. Jesús dijo que, si Él no hubiera venido, entonces los judíos caviladores no habrían tenido pecado.

Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. Juan 15:22.

Ezequiel identifica el mismo principio para los judíos discutidores de su historia.

Porque son hijos insolentes y de corazón duro. Yo te envío a ellos; y les dirás: Así dice el Señor Dios. Y ellos, escuchen o no escuchen (porque son una casa rebelde), sabrán, no obstante, que ha habido un profeta entre ellos. Ezequiel 2:4, 5.

El simbolismo de Elías incluye su papel como instrumento de juicio.

Los que se dedican a proclamar el mensaje del tercer ángel están escudriñando las Escrituras siguiendo el mismo plan que adoptó el padre Miller. En el pequeño libro titulado "Views of the Prophecies and Prophetic Chronology", el padre Miller presenta las siguientes reglas sencillas, pero inteligentes e importantes, para el estudio e interpretación de la Biblia:

'1. Cada palabra debe guardar su debida relación con el tema presentado en la Biblia; 2. Toda la Escritura es necesaria y puede entenderse mediante diligente aplicación y estudio; 3. Nada de lo revelado en la Escritura puede ni será ocultado a quienes piden con fe, sin vacilar; 4. Para entender la doctrina, reúne todos los pasajes de la Escritura sobre el tema que deseas conocer, luego permite que cada palabra tenga su debida influencia; y si puedes formular tu teoría sin incurrir en contradicción, no puedes estar en error; 5. La Escritura debe ser su propio intérprete, puesto que es regla en sí misma. Si dependo de un maestro para que me la exponga, y él conjetura su significado, o desea que sea así por su credo sectario, o para ser tenido por sabio, entonces su conjetura, deseo, credo o sabiduría es mi regla, y no la Biblia.'

Lo anterior es una parte de estas reglas; y en nuestro estudio de la Biblia, todos haremos bien en seguir los principios expuestos.

La fe genuina se fundamenta en las Escrituras; pero Satanás usa tantas artimañas para tergiversar las Escrituras e introducir el error, que se requiere gran cuidado si se quiere saber lo

que realmente enseñan. Es uno de los grandes engaños de este tiempo dar demasiada importancia al sentimiento y pretender honestidad mientras se ignoran las claras declaraciones de la Palabra de Dios porque esa Palabra no coincide con el sentimiento. Muchos no tienen otro fundamento para su fe que la emoción. Su religión consiste en el entusiasmo; cuando este cesa, su fe desaparece. El sentimiento puede ser paja, pero la Palabra de Dios es el trigo. Y "¿Qué", dice el profeta, "es la paja para el trigo?"

Nadie será condenado por no atender la luz y el conocimiento que nunca tuvieron y que no podían obtener. Pero muchos rehúsan obedecer la verdad que les es presentada por los embajadores de Cristo, porque desean conformarse a la norma del mundo; y la verdad que ha llegado a su entendimiento, la luz que ha brillado en el alma, los condenará en el Juicio. En estos últimos días tenemos la luz acumulada que ha estado brillando a través de todas las edades, y se nos considerará responsables en consecuencia. La senda de la santidad no está al nivel del mundo; es un camino elevado. Si andamos por este camino, si corremos por la senda de los mandamientos del Señor, hallaremos que la 'senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto'. Review and Herald, 25 de noviembre de 1884.

No somos "condenados por no atender a la luz y al conocimiento que" "nunca tuvimos, y" "no pudimos obtener". El aspecto importante de esta afirmación es la expresión "no pudimos obtener". Elías, Juan y Miller representan la luz para sus respectivas generaciones que podía alcanzarse. La presencia de su mensaje quitó el velo de lo que legalmente se llama en los Estados Unidos "negación plausible". El mensaje de Elías, en cualquier generación en la que se manifieste, elimina toda "negación plausible", haciendo así responsable a toda la generación por la luz que entonces se presenta.

"Mi hermano dijo en cierta ocasión que no escucharía nada acerca de la doctrina que sostenemos, por temor de ser convencido. No venía a las reuniones ni escuchaba los discursos; pero después declaró que se dio cuenta de que era tan culpable como si los hubiera oído. Dios le había dado una oportunidad de conocer la verdad, y lo haría responsable por esta oportunidad. Hay muchos entre nosotros que tienen prejuicios contra las doctrinas que ahora se están discutiendo. No vienen a oír, no investigan con calma, sino que plantean sus objeciones en lo oculto. Están perfectamente satisfechos con su posición. 'Tú dices: Soy rico, me he enriquecido y no tengo necesidad de nada; y no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Yo te aconsejo que compres de mí oro probado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas para que te vistas, y que no aparezca la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete' (Apocalipsis 3:17-19)."

Esta Escritura se aplica a quienes viven donde se oye el mensaje, pero no quieren venir a escucharlo. ¿Cómo sabes si no que el Señor está dando nuevas evidencias de Su verdad, presentándola en un nuevo marco, para preparar el camino del Señor? ¿Qué planes has estado trazando para que nueva luz sea infundida a través de las filas del pueblo de Dios? ¿Qué evidencia tienes de que Dios no ha enviado luz a Sus hijos? Toda autosuficiencia, egotismo y orgullo de opinión deben desecharse. Debemos venir a los pies de Jesús y aprender de Aquel

que es manso y humilde de corazón. Jesús no enseñó a Sus discípulos como los rabinos enseñaban a los suyos. Muchos de los judíos venían y escuchaban mientras Cristo revelaba los misterios de la salvación, pero no venían a aprender; venían a criticar, a sorprenderlo en alguna contradicción, para tener algo con qué predisponer al pueblo en Su contra. Estaban satisfechos con su conocimiento, pero los hijos de Dios deben conocer la voz del Verdadero Pastor. ¿No es este un tiempo en que sería muy apropiado ayunar y orar delante de Dios? Estamos en peligro de discordia, en peligro de tomar partido en un punto controvertido; ¿y no deberíamos buscar a Dios con fervor, con humillación del alma, para que sepamos cuál es la verdad? Mensajes Seleccionados, libro 1, 413.

Aquellos que representan el mensaje de Elías son instrumentos de juicio en un proceso de purificación que prepara el camino para que el mensajero del pacto purifique el templo. Al llevar a cabo la obra de purificación del templo, se revela la luz de la verdad presente. Si no fuese revelada, aquellos a quienes Cristo buscaba y busca purificar conservarían su manto laodicense de autoengaño. Elías simboliza un ministerio que presenta la verdad como instrumento de juicio. Por eso se nos informa que aquellos que rechazaron el mensaje de Juan el Bautista no pudieron beneficiarse de la enseñanza de Jesús.

"Se me señaló de nuevo la proclamación del primer advenimiento de Cristo. Juan fue enviado con el espíritu y el poder de Elías para preparar el camino de Jesús. Los que rechazaron el testimonio de Juan no fueron beneficiados por las enseñanzas de Jesús." Primeros escritos, 258.

En las historias proféticas que tipifican la purificación del pueblo de Dios, se desella un mensaje de verdad presente que responsabiliza a la generación por escoger entre las tinieblas y la luz.

Pero tú, Daniel, guarda en secreto estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin; muchos irán de aquí para allá, y el conocimiento aumentará... Y dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:4, 9, 10.

Quienes representan el mensaje de Elías para sus respectivas generaciones son identificados por Cristo como sus embajadores para usarlos como instrumentos de juicio. Esto es lo que Elías estaba declarando cuando dijo: "Sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que he hecho todas estas cosas conforme a tu palabra."

Esta verdad también la expone Jesús acerca de Juan el Bautista.

Y mientras ellos se iban, Jesús comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salieron al desierto a ver? ¿Una caña sacudida por el viento? Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? Miren, los que visten ropas finas están en las casas de los reyes. Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu rostro, el cual preparará tu camino delante de ti. Mateo 11:7-10.

Juan fue más que un profeta; fue un instrumento de juicio, y su ministerio quedó identificado con su generación, porque ellos habían salido al desierto para verlo, tan ciertamente como todo Israel acudió al Carmelo por orden de Acab. William Miller entendió el aumento del conocimiento que fue desellado en 1798. Él representó a aquellos que corrían de un lado a otro en la Palabra de Dios a medida que el conocimiento aumentaba. Su mensaje se basaba en el tiempo profético y, en 1840, su mensaje y su ministerio fueron presentados a su generación de tal manera que todo el mundo protestante observó para ver si su metodología funcionaba. Cuando fue confirmado, su mensaje fue llevado por todo el mundo.

"En el año 1840, otro notable cumplimiento de la profecía despertó amplio interés. Dos años antes, Josiah Litch, uno de los principales ministros que predicaban el segundo advenimiento, publicó una exposición de Apocalipsis 9, prediciendo la caída del Imperio Otomano. Según sus cálculos, este poder debía ser derrocado . . . el 11 de agosto de 1840, cuando cabía esperar que el poder otomano en Constantinopla quedara quebrantado. Y esto, creo, se comprobará que es así."

"En el preciso tiempo señalado, Turquía, por medio de sus embajadores, aceptó la protección de las potencias aliadas de Europa, y así se puso bajo el control de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción. Cuando esto se dio a conocer, multitudes quedaron convencidas de la exactitud de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados, y se dio un maravilloso impulso al movimiento del advenimiento. Hombres de saber y posición se unieron a Miller, tanto en la predicación como en la publicación de sus opiniones, y desde 1840 hasta 1844 la obra se extendió rápidamente." La Gran Controversia, 334, 335.

El período de 1840 a 1844 representa la historia de los siete truenos de Apocalipsis capítulo diez. En ese período se inició un proceso de purificación que estaba representado en Malaquías capítulo tres y en las dos purificaciones del templo que hizo Cristo. Ese proceso de purificación fue una prueba progresiva, basada en la comprensión de Miller del principio de día por año. Quienes representan el mensaje de Elías preparan el camino para que el mensajero del pacto venga de repente a su templo, y son el símbolo de un instrumento de juicio que el mensajero del pacto emplea para barrer a los que escogen las tinieblas en lugar de la luz.

Yo, a la verdad, os bautizo con agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar; él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará completamente su era, y recogerá su trigo en el granero; pero quemará la paja con fuego que no se apaga. Mateo 3:11, 12.

En los días de Cristo, como se muestra en Juan 6:66, perdió más discípulos que en cualquier otro momento. En *The Desire of Ages*, donde se aborda este pasaje de Juan, la metodología de la aplicación profética fue precisamente la razón por la que los discípulos se fueron. No podían entender que lo literal representaba lo espiritual y, según el apóstol Pablo, lo literal viene antes que lo espiritual.

Y así está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el último Adán, espíritu que da vida. Pero no fue primero lo espiritual, sino lo natural; y después lo espiritual. 1

Corintios 15:45, 46.

Reacios y, por lo tanto, incapaces, los judíos se negaron a comprender a Cristo cuando Él declaró que era el pan del cielo que debía ser comido. Las costumbres y tradiciones se impusieron al método que empleó el mismo Cristo. Con respecto a esta historia, la hermana White escribió:

Por la reprensión pública de su incredulidad, estos discípulos se alejaron todavía más de Jesús. Se disgustaron profundamente y, deseando herir al Salvador y complacer la malicia de los fariseos, le dieron la espalda y lo abandonaron con desdén. Habían hecho su elección: habían tomado la forma sin el espíritu, la cáscara sin el grano. Su decisión no se revirtió jamás, porque ya no volvieron a andar con Jesús.

"Su aventador está en su mano, y limpiará a fondo su era, y recogerá su trigo en el granero.' Mateo 3:12. Esta fue una de las ocasiones de purificación. Por medio de las palabras de la verdad, la paja estaba siendo separada del trigo. Porque eran demasiado vanidosos y justos en su propia opinión para recibir reprensión, demasiado amantes del mundo para aceptar una vida de humildad, muchos se apartaron de Jesús. Muchos siguen haciendo lo mismo. Las almas son probadas hoy como lo fueron aquellos discípulos en la sinagoga de Capernaúm. Cuando la verdad llega al corazón, ven que sus vidas no están de acuerdo con la voluntad de Dios. Ven la necesidad de un cambio completo en sí mismos; pero no están dispuestos a emprender la obra de negarse a sí mismos. Por lo tanto, se enojan cuando se descubren sus pecados. Se van ofendidos, así como los discípulos dejaron a Jesús, murmurando: 'Dura es esta palabra; ¿quién puede oírla?'" El Deseo de las Edades, 392.

Es el mensajero del pacto de Malaquías quien purga a los hijos de Leví con fuego. Limpia a fondo su era, separando el trigo de la paja. Hace esta obra con un aventador. El aventador es lo que efectúa la separación, y el aventador es el mensaje de la verdad presente para cada historia respectiva en la que Él purifica a los hijos de Leví. El aventador es el mensaje de Elías y los mensajeros, quienes representan un instrumento de juicio.

He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y de repente vendrá a su templo el Señor, a quien vosotros buscáis; sí, el mensajero del pacto, en quien vosotros os complacéis; he aquí, él vendrá, dice el Señor de los ejércitos. Pero ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién permanecerá en pie cuando él aparezca? Porque él es como fuego de fundidor y como lejía de lavadores. Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como a oro y como a plata, para que ofrezcan al Señor ofrenda en justicia. Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados. Malaquías 3:1-4.

El que viene después de Juan el Bautista es Él quien limpia su era con su aventador, y es como fuego de fundidor. El proceso de purificación lo lleva a cabo el mensajero del pacto, y por lo tanto identifica una historia en la que el Señor está entrando en pacto con un nuevo pueblo del pacto escogido. Cuando el antiguo Israel fue liberado de la esclavitud de Egipto, un tema de esa historia sagrada fue la cuestión del "primogénito". Ya fuera la muerte de los primogénitos de Egipto o la identificación de Israel por parte de Dios como su primogénito.

Y dirás a Faraón: Así dice el Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito; y te digo: Deja ir a mi hijo para que me sirva; y si te niegas a dejarlo ir, he aquí, yo mataré a tu hijo, aun tu primogénito. Éxodo 4:22, 23.

Cuando Dios hizo un pacto con Israel al sacarlos de Egipto, el plan divino era que todo primogénito varón de cada una de las tribus fuese consagrado al servicio del sacerdocio. Pero en la rebelión del becerro de oro, solo la tribu de Leví se puso del lado de Moisés. Por su fidelidad, Dios dejó sin efecto su plan de que cada primogénito de todas las tribus fuese consagrado al sacerdocio, pasó por alto a las demás tribus y concedió a la tribu de Leví el derecho exclusivo del sacerdocio. Cuando el mensajero del pacto purifica a los hijos de Leví, está representando una historia en la que un antiguo pueblo del pacto es dejado a un lado para dar lugar a un nuevo pueblo del pacto. Este fue el caso con Juan el Bautista, los milleritas, y lo será con los ciento cuarenta y cuatro mil. De 1840 a 1844 se inició un proceso de purificación mediante la prueba del mensaje profético que se le había dado a William Miller. Esto llevó a que el Señor viniera de repente a su templo el 22 de octubre de 1844, pero el proceso de purificación no concluyó hasta 1863.

Tanto la profecía de Daniel 8:14, 'Hasta dos mil trescientos días; entonces será purificado el santuario', como el mensaje del primer ángel, 'Temed a Dios y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado', señalaban al ministerio de Cristo en el lugar santísimo, al juicio investigador, y no a la venida de Cristo para la redención de su pueblo y la destrucción de los impíos. El error no había estado en el cómputo de los períodos proféticos, sino en el acontecimiento que habría de tener lugar al final de los 2300 días. A causa de este error los creyentes habían sufrido una decepción; sin embargo, todo lo que había sido predicho por la profecía, y todo lo que tenían fundamento bíblico para esperar, se había cumplido. En el mismo momento en que lamentaban el fracaso de sus esperanzas, había tenido lugar el acontecimiento que el mensaje anunciaba y que debía cumplirse antes de que el Señor pudiera aparecer para dar recompensa a sus siervos.

Cristo había venido, no a la tierra, como ellos esperaban, sino, como estaba prefigurado en el tipo, al lugar santísimo del templo de Dios en el cielo. El profeta Daniel lo representa como viniendo en este tiempo al Anciano de días: "Miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo, venía uno como un hijo de hombre; y vino" —no a la tierra, sino— "al Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él". Daniel 7:13.

Esta venida también está predicha por el profeta Malaquías: "El Señor, a quien buscáis, vendrá de repente a Su templo, incluso el Mensajero del pacto, en quien os complacéis; he aquí, Él vendrá, dice el Señor de los ejércitos." Malaquías 3:1. La venida del Señor a Su templo fue repentina, inesperada, para Su pueblo. No lo estaban esperando allí. Esperaban que Él viniera a la tierra, "en llama de fuego, tomando venganza de los que no conocen a Dios y de los que no obedecen el evangelio." 2 Tesalonicenses 1:8.

Pero el pueblo aún no estaba preparado para encontrarse con su Señor. Todavía quedaba una obra de preparación que debía cumplirse en su favor. Se había de dar luz que dirigiera sus mentes al templo de Dios en el cielo; y, al seguir por la fe a su Sumo Sacerdote en su ministerio allí, se les revelarían nuevos deberes. A la iglesia había de dársele otro mensaje de

advertencia e instrucción.

Dice el profeta: "¿Quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién permanecerá en pie cuando Él aparezca? Porque Él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores; y se sentará como refinador y purificador de la plata; y purificará a los hijos de Leví, y los afinará como al oro y a la plata, para que ofrezcan al Señor una ofrenda en justicia." Malaquías 3:2, 3. Los que estén viviendo en la tierra cuando cese la intercesión de Cristo en el santuario celestial han de estar en la presencia de un Dios santo sin mediador. Sus vestiduras deben estar sin mancha; sus caracteres deben ser purificados del pecado por la sangre de la aspersión. Por la gracia de Dios y por su propio diligente esfuerzo deben ser vencedores en la batalla contra el mal. Mientras el juicio investigador avanza en el cielo, mientras los pecados de los creyentes arrepentidos son quitados del santuario, ha de llevarse a cabo una obra especial de purificación, de abandono del pecado, entre el pueblo de Dios en la tierra. Esta obra se presenta con mayor claridad en los mensajes de Apocalipsis 14.

Cuando esta obra haya sido llevada a cabo, los seguidores de Cristo estarán preparados para Su aparición. 'Entonces será grata al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados.' Malaquías 3:4. Entonces la iglesia que nuestro Señor, a Su venida, ha de recibir para Sí será una 'iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa semejante.' Efesios 5:27. Entonces ella se mostrará 'como el alba, hermosa como la luna, clara como el sol, y terrible como un ejército con banderas.' Cantar de los Cantares 6:10.

Además de la venida del Señor a su templo, Malaquías también predice su segundo advenimiento, su venida para ejecutar el juicio, con estas palabras: "Y me acercaré a vosotros para juicio; y seré testigo veloz contra los hechiceros, y contra los adúlteros, y contra los que juran falsamente, y contra los que oprimen al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y que niegan al extranjero su derecho, y no me temen, dice el Señor de los ejércitos." Malaquías 3:5. Judas se refiere a la misma escena cuando dice: "He aquí, el Señor viene con decenas de millares de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras impías." Judas 14, 15. Esta venida, y la venida del Señor a su templo, son acontecimientos distintos y separados.

La venida de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre ante el Anciano de días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la llegada del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25. El conflicto de los siglos, 424-426.

En el último párrafo se mencionan cuatro "venidas" y todas son la misma venida simbolizada de cuatro maneras distintas. Una de esas "venidas" es la parábola de las diez vírgenes.

"Con frecuencia se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá al pie de la letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo y, como el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y seguirá siendo verdad presente hasta el fin del tiempo." Review and Herald, 19 de

agosto de 1890.

Si las cuatro "venidas" "son descripciones del mismo acontecimiento", entonces esas cuatro "venidas" que se cumplieron en los inicios del Adventismo en el movimiento millerita, "se cumplirán" de nuevo "al pie de la letra" en el movimiento de Elías al final del Adventismo.

William Miller y los milleritas fueron los representantes del mensaje del primer ángel, y en el mismo pasaje de Early Writings que citamos recientemente, el mensaje del primer ángel poseía características idénticas a las de Juan el Bautista. Citamos el pasaje que dice que quienes rechazaron el mensaje de Juan el Bautista no podían beneficiarse de las enseñanzas de Jesús. En el siguiente párrafo ella dice: "Los que rechazaron el primer mensaje no podían beneficiarse del segundo; tampoco fueron beneficiados por el clamor de medianoche, que había de prepararlos para entrar con Jesús por la fe en el lugar santísimo del santuario celestial." Tanto William Miller como Juan el Bautista representan instrumentos de juicio.

Si ninguno de los dos hubiera aparecido, no se habría responsabilizado a sus respectivas generaciones por rechazar la luz. Dios utilizó a esos dos mensajeros para quitar el manto laodicense de pecado y, así, puso de manifiesto la desnudez laodicense del antiguo pueblo escogido, al introducir un mensaje que, ya fuera aceptado o rechazado, sería usado en el juicio como señal de que un profeta había estado entre ellos. La historia de 1840 a 1844 fue tipificada por el fuego que descendió sobre la ofrenda de Elías en el monte Carmelo. El verdadero profeta había sido distinguido de los falsos profetas.

Estamos en el punto en que debemos delinear el proceso de purificación que continuó después del 22 de octubre de 1844. La hermana White declaró que, después del 22 de octubre de 1844, "el pueblo aún no estaba listo para encontrarse con su Señor. Todavía había una obra de preparación que debía cumplirse para ellos. Se les había de dar luz, dirigiendo sus mentes al templo de Dios en el cielo; y, a medida que por la fe siguieran a su Sumo Sacerdote en su ministerio allí, se les revelarían nuevos deberes. Otro mensaje de amonestación e instrucción había de darse a la iglesia."

Cuando el adventismo rechazó las "siete veces" de Levítico veintiséis que Daniel llamó "el juramento" de Moisés, perdió su capacidad de reconocer que el proceso de purificación continuó más allá de su labor inicial de comprender las verdades relacionadas con la apertura del juicio.

Abordaremos el proceso continuo de purificación en el próximo artículo y comenzaremos a alinear el cuerno del verdadero protestantismo que el adventismo millerita recibió en la década de 1840 con el cuerno del republicanismo.